

Eclesiología

GHISLAIN LAFONT, *Petit essai sur le temps du Pape François*, Paris, Editions du Cerf, 270 pp.

En esta obra, Ghislain Lafont se dedica a responder: ¿Cuál es la eclesiología del actual Pontífice? ¿Cuál es su imagen de Iglesia? Un interrogante sutil, que supondría esclarecer el sentido de un lenguaje basado en un trasfondo particular. La experiencia humana constituye un lugar significativo para el actual Pontífice. Esto implica un código teológico que recoja significados y donde afloren distintos paradigmas históricos. El contexto social-existencial pareciera dejar de lado un sentir ontológico. Lo interesante pareciera ser la tónica del discurso actual, donde el sentir cobra una primacía sobre el hecho de simplemente ser algo.

El teólogo francés se detiene en dos expresiones que revelan el sentir eclesiológico del Papa Francisco más que un discurso eclesiológico. Una es la expresión utilizada en la ceremonia de conmemoración del 50^a aniversario de la institución, por parte de Pablo VI, del Sínodo de los Obispos, donde el Pontífice, explicando el sentido de la función jerárquica dentro de la estructura eclesial, afirma: «Pero en esta Iglesia, como en una *pirámide invertida*, el vértice se encuentra debajo de la base», por lo que «aquellos que ejercitan la autoridad se llaman “ministros”: porque, según el significado original de la palabra, son los más pequeños de entre todos». La segunda expresión es aquella utilizada en su Videomensaje para el tercer festival de la doctrina social (23 de noviembre de 2013). En este discurso señala: «El *poliedro* refleja la confluencia de todas las parcialidades, que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra». Las dos palabras utilizadas: *pirámide invertida* y *poliedro* dan cuenta de un paradigma matemático, donde las coordenadas son la abstracción y el mundo natural. La primera es pensada desde su posición espacial. La Iglesia ha sido articulada como una pirámide escalonada, cada uno de sus miembros ocupa un lugar de acuerdo a un orden y una jerarquía. El Pontífice intenta dar vuelta esa pirámide. Por su parte, el poliedro completa la

espacialidad, pues posee caras. Existe una comprensión en base al presupuesto de la alteridad.

En definitiva, la originalidad del Pontífice está en el intento de “destruir los supuestos teológicos”. Y aquí se debe comprender bien la palabra *destruir*. Él no plantea conceptos al modo de un diccionario, ni pretende cambiar el significado de estructuras. Más bien articula una cierta funcionalidad. Existe un lenguaje eclesiológico; pero su semántica se encuentra abierta. Las coordenadas históricas y espaciales otorgan nuevas significaciones a la cuestión ¿Qué es la Iglesia? Pareciera ser que ella ingresa rápidamente en un proceso de desarme post-estructuralista, de acuerdo a lo planteado por el monje francés. Lo relevante son las partes y no el todo.

Rodrigo Álvarez Gutiérrez, osb

Espiritualidad

MAGDALENA S. TAGLE DE VALDIVIESO, *Lo que el Amor... al alma va diciendo*, Santiago – Chile, 280 pp.

Cuando las palabras de devoción a Dios nacen del alma, nacen con un objetivo: darle alcance y ser amados. La poesía nos regala esa posibilidad de expresar lo que sentimos, palabras condensadas en un sonoro o arrullador canto. En el libro *Lo que el Amor... al alma va diciendo*, de la autora Magdalena S. Tagle de Valdivieso, vemos expresada la devoción, pintada con trazos bellos y delicados. *Algo que evoca a infinito / que nuestra vista no alcanza, / algo que intuye lo eterno / que sobrecoge... que calma (Una duda desplomada. Parte II. Lo mejor de lo mío, p. 75)*. Es una obra que contiene una producción de más de veinte años de diálogo con el Señor en la oración cotidiana, acompañada por las vicisitudes de la vida. *Fue la angustia de perderte / lo que me impulsó a escribir, / y el anhelo de encontrarte / lo que me hace consentir (Parte III. El Cristo de Malloco, p. 137)*. En las páginas de este libro nos acercamos a una poesía de íntima familiaridad, rebosante de fe y gratitud por el don de la vida, y de la vida compartida. *Tenía el corazón tan apretado... / y una paz interior tan rebosante / sabía bien que había renunciado / por algo superior... / a algo muy grande... (Tenía el corazón... Parte IV. Bendito desgarramiento, p. 159)*

Beda Estrada, osb